

MARTÍN FIERRO



(Dos obreros y el hombre de las manos blancas)

OBRAERO—Qué quieres de nosotros? Qué buscas? Nada tienes de comun con nosotros. Vete!

EL HOMBRE DE LAS MANOS BLANCAS — Pero yo soy de los vuestros, queridos hermanos.

OBRAERO — Qué dices? Buena es esta! Pero mira mis manos! No ves cómo están sucias? No sientes cómo huelen á alquitran y á cuero, mientras las tuyas son blancas y limpias y no huelen?

EL HOMBRE — (estirando las manos) Huele!

OBRAERO — Qué es esto? Parece que tus manos olieren á hierro!

EL HOMBRE — Precisamente á hierro! Por más de seis años llevaron el peso de las cadenas.

EL OBRAERO — Y porque?

EL HOMBRE — Porque me he interesado por vuestro bienestar; porque os quería hacer libres, pobres ingénuos, y surgi, y me rebelé. He aquí porque fui á la cárcel!

EL OBRAERO — A la cárcel? Pero quien te mandó que te rebelaras?

DOS AÑOS DESPUES

OBRAERO 1º — Oye, Pedro. Te acuerdas de aquel vagabundo de manos blancas que habló contigo dos años hace?

OBRAERO 2º — Si, me acuerdo. Porque?

OBRAERO 1º — Sabes? Hoy será ahorcado.

OBRAERO 2º — Se rebeló quizás de nuevo?

OBRAERO 1º — Seguramente debe haberse rebelado.

OBRAERO 2º — Hum... Oye una cosa, hermano Demetrio. No te parece que deberiamos procurarnos la cuerda con la cual fué ahorcado? Se dice que tal cosa trae fortuna...

OBRAERO 1º — Tienes razón! Probemos...

IVAN TURGHENEFF.

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acendil á el todos los que deseesis una vida sana y alegre. Pijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OUSEQUIO y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1163 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTICULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se desdesea. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontologico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos — Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELO. CÓRDOBA 1238

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Octubre 24 de 1904

Núm. 33

PALABRAS DE UN PAPA

Si existe un sér moralmente paciente y desgraciado en la Europa, soy yo. Arrojado en el fondo de un claustro por la violencia y crueldad de mis parientes, me he visto forzado bajo los cerrojos de esta prisión, á echarme á cuestras esta capilla de hipócritas, abjurar la naturaleza y mi especie. Algunas apariencias de talentos penetraron las paredes de mi calabozo claustral, me anunciaron en el mundo y en la corte de Roma: la dulzura y clemencia de mi carácter, mi ingenuidad, mi fortuna y aún más mi desinterés, me ganaron los sufragios del cardenal Ostali, quien durante la vacante de la silla pontifical, decidió por mi en el cónclave la mayoría de votos, y fui llamado á la púrpura sobre el trono de la iglesia. Todo el mundo sabe que rehusé aceptar un lugar tan incompatible con mis sentimientos y gusto para las masas y placeres pacíficos, cediendo solo á las instancias más obligantes. Yo me he formado ilusiones sobre las quimeras del lugar que ocupo, no esperando aumentar la suma de los desgraciados, pero si formar su felicidad, y esta es la consideración que determinó mi aceptación, junto con el plan que había concebido de hechar por tierra el lenguaje de la superstición y abolir el culto de la idolatría.

Espiado por el ojo taciturno de mis argos, rodeado de apóstoles de horror, sacerdotes de farsa, no he podido hasta ahora, sinó suspirar en el fondo de mi corazón por el instante de la reforma saludable.

Sostengo con pena la autoridad fastuosa que fatiga la simplicidad de mi vida; me avergüenzo de presentarme en Roma, Italia y Europa, me avergüenzo de los incienso que la esclavitud supersticiosa viene á tributar á mis pies, me abochorno de ser tenido en la tierra como un idolo viviente y recibir los homenajes

que ofenden al Ser Supremo, me sonrío yo á mi mismo la ignorancia y las preocupaciones; me avergüenzo de pasar en la opinión pública por el fundamento de la preocupación divina: me estremezco de ser reputado depositario y distribuidor de los bienes del cielo, y el oráculo viviente de sus ruines decretos!

Yo, vil mortal, limitado á las facultades de mi ser, ceñido á mi existencia, fatigado por el peso de las enfermedades inseparables de mi especie; yo, que no puedo percibir nada que esté fuera de los límites de mi vida; yo, que nada puedo preveer de lo futuro, ni aun de lo que puede suceder dentro de dos segundos, ¿como podré figurar el simulacro de la divinidad? ¿cómo podré mentir á los ojos de los hombres y á la faz del cielo que reprueba el engaño? ¿cómo me he de dar á conocer á los hombres por órgano de la divinidad? Yo no conozco á este gran sér, sino como todos los humanos, por el beneficio de mi existencia; y admirado contemplo la pomposa magnificencia de este vasto universo en que está esparcido.

Es necesario que os persuadais, amigos míos, de que un papa es un ser pasivo, subordinado ascendiente del Colegio de Cardenales; que estos son los que los crean y los destruyen; pareciendo dominarlo todo sobre la tierra, estamos bajo el yugo de este cuerpo activo sobre las decisiones implacables de su venganza, cuando su orgullo está herido y sus intereses ofendidos.

Un papa en público es el idolo de un vulgo estúpido; pero en el recinto misterioso del Vaticano, este papa que tiene las llaves del cielo en una mano, y con la otra los rayos de las excomuniones, no es más que un autómatas é instrumento dócil del colegio de Cardenales.

Las rentas del estado, los latrocinios

y monopolios sacrilegos levantados en los países católicos, se depositan en el tesoro de la iglesia y en seguida se divide en el Colegio de Cardenales, del mismo modo que los salteadores de caminos se reparten el botín de sus rapiñas; pero se le dejó al pontífice una porción fija anual para sostener el fausto de la corte, y pagar las milicias empleadas en el sosten del poder ejecutivo y de la tiranía.

Un papa es como todos los reyes, una sombra sostenida por la facción de los

grandes; un ídolo que levantan estos para castigar la estúpidez del vulgo, ó al abrigo de esta magia. Los grandes embusteros engañan á los pueblos oprimiéndolos bajo el cetro de hierro de una divinidad mortal.

Ved aquí, amigos míos, la magia de este sombrío talisman que encadena al género humano en la noche de las preocupaciones, y lo adormece en el sueño del error.

GANGANELLI—Papa Clemente XIV.

Clásicos Criollos

LOS PLANES DE UN PRESIDARIO

*Por su turno al otro día,
que fué lunes, le tocó
venir de guardia al presidio
al grandote Marasmon;
y esa mañana también
después de nacer el sol,
lo mesmo que al patroncito
don Silvestre le ofreció,
el herrero del presidio
al Mellizo le sacó
la cadena, y un grillete
licianito le dejó.*

*En el instante despues
que el herrero se largó
con la cadena en la mano,
ya el Mellizo principió
á recibir parabienes
de los presos que al redor
se le juntaron, y entonces
Luis allí les afirmó
que en un mes, á mas tardar,
salía de la prisión:
sigua promesa formal,
del tribunal superior.*

*Al oír esto, un presidiario
que estaba allí en la reunión
de los felicitadores:
¡ché, che! dijo, y se riyó;
diciéndole á Luis: — Amigo,
podrán largarlo, si no
se les cuaja la memoria
á sus jueces; porque son
ó se hacen olvidadizos;
ansi es, amigo, que yo
de esas promesas me rio
desengañao; y ya no
hago caso de ninguna
desde que se me ofreció
hace un año el que saldria
en libertad, y ya tan dos
y ocho meses há que sigo
apretao; y sabe Dios
si mi juez anda en el mundo
ó el diablo se lo llevó.*

*—Dice bien el compañero,
dijo otro preso barbon;*

*pues á mi que siempre tuce
empeños y protección,
mesmo, ansi, me han engañao
siero más de una ocasión;
por lo que estoy convencido
que todos los jueces son
junos hijos de la gran
pu-lida que los parió!
y ¡ah, malhaya, en los infiernos
los ciese ardiendo en montón!*

*Oyendo tales reniegos
motivaos ó sin razón,
decía Luis entre sí:
qué me importa, dejenlos
á esos diablos que me olviden;
lo que deseo es que no
se olvide de mi el alcaide;
y luego, á los jueces, yo
les sabré sacar el cuerpo*

*Don Silvestre en este instante
á la cruja dentro,
otra vez con el herrero;
y que formase mandó
en fila á los presidiarios:
mandato que se cumplió
con la más pronta y humilde
obediencia á Lobaton.*

*Abiertan, que en el presidio
se hace ansi una vez ó dos
por semana, y luego, en esa
repentina formación,
va el herrero registrando
si están limadas ó no
Las chavetas de los grillos,
ó grilletes, porque son
muy diestros los presidiarios,
tocante á esa operación
de sacarse las prisiones
en cualesquier situación.*

*Finalmente, don Silvestre,
la requisa presenció,
y no hallando novedá,
para la puerta rumbió
en retirada; y entonces*

junto al Mellizo pasó,
à quien solo una mirada
de autoridà le pegó.

Esa seriedò al instante
el Mellizo la entendió,
pues, apenas don Silvestre
de la cruzia salió,
Luis decla en sus adentros:
«Andá, bellaco mandón,
que no pierdo la esperanza
de montarte mansejón».

Esa mañana à las siete
ò algo más se reteleó
en el presidio la guardia:
y à las nueve le tocó
la centinela en un patio
al soldado Marasmon,
que al ver à Luis sin cadena
el Gallego se alegró.

El Mellizo que con ansia
estaba esperandolò,
para hacerle una tantiada,
luego no más se arrimó
à Cruz y le dijo: —Amigo,
Como se lo dije yo,
muy pronto voy à salir

en libertad, crealò:
pues ya me ve sin cadena,
y el viernes, sepaselò,
que en compaña de un soldao
saldré, à pasiar, si, señor:
sin falta...

—Pues, aparcero,
dijo ufano Marasmon:
el viernes, precisamente,
acá de guardia entro yo;
de modo, que si usté gusta
el que salgamos los dos,
francamente, sin rodeos
desde ahora digamelò:
pues, sin tapujos le aluerto,
que con esa precención
del cabo del primer cuarto,
à costa de un rial ó dos,
ò algo más si es necesario,
conseguiré, crealò,
que el viernes cuando usté salga
raya en su compaña yo.
¿Qué le parece mi plan?

Y ya en no verse hasta el viernes
Se conformaron los dos.

HILARIO ASCASUBI.

EL P A R I A

Misterios de la tarde... Misterio en la quietud piadosa de los cielos, en la triste fatiga de los sauces, en la lenta agonía de la luz.

Y morían las rosas de la tarde, morían los últimos trinos de las aves, los postreros balidos del aprisco.

Y en la hora solemne, de recogimiento y de tristeza, Juan avanzaba, lento, cabisbajo, caída la brida y caídos los brazos, como si no quisiera rebelarse contra el mandato del misterio!

Y el caballo también marchaba lento, con pesado andar, clavados los ojos en el camino terroso donde se confundían tantas huellas.

Juan sabía de esa hora en que francas quedan las fuentes del sentimiento à los asaltos del recuerdo y del dolor;—sabía de esa hora en que sobre el horizonte inmenso del pasado flota como un hálito de muerte el cansancio de la vida.

¡Oh, el misterio que le atraía à la aldea abandonada y maldecida!

¿Para que volvía, él, que supe tener el gesto más hermoso de su fiero desprecio, para ese pedazo de tierra que tantas tristezas le guardaba?

¿Para que volvía, à tropezar, tan solo, con tumbas de seres que le amaron?

¿Para que ir en busca de la mujer que fué suya, fresca y lozana, y ahora es de otro, marchita y con hijos?

¿Para que acudir al rancho desolado donde ausente está ya la madre, la hermana, el pequenuelo?

¿Para que ir hasta el sauce en cuya sombra tantas veces se sentara con su amada, ó hasta el río que testigo fuera de sus sueños de ventura?

¿Para qué? ¿Para qué ir?

¿Qué le importaba de la iglesia con su hieratica postura en la desolación campesina donde él fuera tantas veces en las fiestas domingueras, ó en las noches de novena, acompañado de su novia?

¿Que le importaba de la escuela rodeada de árboles, arrullada por corriente cristalina, cuando allí no estaba ya ninguno de sus amigos de ayer?

Sin embargo!... La montaña con su cresta blanca, con su falda rugosa, azul à la distancia, donde se diseñaban los caminos que escaló à pie, en sus días de niño; la aldea con sus casitas bajas, tristemente si-



lenciosas, como dormidas en el verdor esplendoroso de la campiña!

Mas no le aguardaría, no, la mujercita sencilla y humilde de la sonreía y le besaba; no le aguardaría más la anciana que sabía colgársele del cuello, no le saldría al encuentro el perrito que daba saltos y sacudía febrilmente la cola, al acercarse; no relincharía más, en señal de regocijo, su caballo predilecto, que adivinaba su presencia á la distancia; ni el amigo... Angel... con su faz tostada, con su benévola sonrisa!

¿A que volvía? ¿Podía ser la voz misteriosa de la patria que le atraía? No! él no tenía patria, los pobres no la tienen, es imbecilidad pensar en tenerla: cuando no se tiene ni un hogar, menos se puede tener una patria! Eso es una mentira de los gobiernos, de los dueños del suelo, para que el gaucho ignorante y miserable, se haga matar como perro en los campos de batalla defendiendo intereses que no le conciernen!

Allí estaban solo sus verdugos; allí estaba el mandon insolente y sanguinario que un día quizo domar sus rebeldías á fuerza de puñetazos y patadas!

Allí estaba el juez, omnímido y brutal, que quizo sepultarlo en una cárcel para aniquilar sus altiveces de ciudadano soberbio, insolente con los ruines de frac, dispuesto á la lucha por los grandes anhelos de la masa sufriente!

Allí estaban sus amigos de ayer que hoy le odiaban porque, como ellos, no se habia entregado á los alhagos groseros de los viejos serviles, que rodeados de eunucos se habian constituido en padres del pueblo, viviendo á su costa en los altos puestos!

Allí estaba ese pueblo ignorante y cobarde, que le habia calumniado, porque no fué capaz de comprenderlo, de seguirlo en su vuelo de águila, despojándose de todos sus prejuicios y mentiras!

Allí estaba esa sociedad privilegiada por la fortuna, neciamente orgullosa con su papel de canalla dorada, cuyos oidos, hi-

pocritamente púdicos, habia herido con su verbo de combate, sonoro y formidable, que arrancaba sangre en las carnes flageladas de los prepotentes, esa sociedad que le habia repudiado!

¿A que volvía entonces?

Él no lo sabia!

Era un sentimiento enfermizo, una tristeza no domada por su mentalidad vigorosa, un deseo de morir que abria sus trágicas alas en la desolación de sus sueños.

Y martirizado por tales pensamientos, Juan espoleó el caballo, con rabia, con un impulso sanguinario, apretando los dientes y estrujando los puños.

Avanzó como vendaval, como Satán enloquecido, y luego percibiendo á la distancia la silueta de un soldado que galopaba en dirección suya, fué disminuyendo poco á poco la rapidez, de la marcha.

Juan y el soldado se encontraron, pararon sus caballos: se reconocieron:

— Si, soy yo, el infractor, el que rehuyó el servicio. — dijo Juan.

¿Darme preso? rugió con gesto de fiereza, contraidos todos los músculos, férreo el puñal en la diestra formidable, como queriendo aniquilar tan solo con la rudeza de su acento, y el relámpago de odio y de dolor de su mirada.

Enterrada la espuela en el ijar saltó el caballo estrellándose con el contrario, y el puño férreo, segura la daga, cayó formidable sobre el pecho del soldado, desplomándolo sin un quejido!

Después, en el silencio del Véspero, poblada de sombras la campiña inmensa, Juan quedó largo rato, fiero el gesto, abrumado por la idea de su fatalidad, contraidos los labios por un recóndito dolor.

Volvió á alejarse, espoleando con furia el caballo, descargando rudos latigazos sobre el anca del bruto, modulando incoherentes frases:

Infames!... ser paria ó esclavo!...

Paria!... siempre paria... ¡hasta morir!

J. ALBERTO CASTRO.

LA EDUCACION DEL PRESIDIO

La población penal se compone de elementos heterogéneos; pero considerando solo á los que se toma generalmente por criminales natos, y de quienes tanto hemos oido hablar últimamente á Lombroso y sus partidarios, lo que más me impresionó respecto á ellos fué que las prisiones, consideradas como remedio contra los actos antisociales, son precisamente las que producen el efecto contrario.

Todos saben que la falta de educación, repugnancia á un trabajo regular, incapacidad física de hacer un esfuerzo continuado, amor extraviado á las aventuras, propensión al juego, falta de energía, una voluntad virgen ó indiferencia por la suerte de los demás, son las causas que llevan á esa clase de gente ante los tribunales. Pues bien, vi con asombro durante mi prisión,

que esos defectos de la vida leza humana que la cárcel se propone evitar, son los que ella engendra en sus moradores, y tiene necesidad de hacerlo así, porque es una prisión, y los engendrará mientras viva. El confinamiento en una prisión destruye por necesidad la energía del hombre y aniquila su voluntad; en la vida del preso no hay modo de ejercitar aquella; el pretenderlo sería seguramente motivo de serios disgustos. La voluntad del que vive en prisión *debe* matarse y se le mata, quedando menos lugar aún para el ejercicio de las naturales simpatías, haciéndose hasta lo imaginable por evitar todo contacto con aquellos, ya sean del interior ó del exterior, por quienes el preso sienta algún afecto. Física y mentalmente se le hace cada vez menos capaz de un esfuerzo sostenido, y si ha sentido

repugnancia por un trabajo regular, esta irá en aumento durante los años de prisión.

Si antes de ingresar por primera vez en la cárcel le molestaba fácilmente todo trabajo monótono que no le era dable hacer con propiedad y sentía repulsión hacia toda ocupación mal retribuida, esos sentimientos se convertirán en odio. Si antes dudaba respecto á la utilidad social de las leyes de moral establecidas, ahora, después de haber lanzado una mirada escrutadora sobre sus defensores oficiales y conocer la opinión de sus compañeros sobre el particular, las abandonará por completo. Y así si la causa de su desgracia ha sido un desarrollo morboso del apasionado carácter sensual de su naturaleza, ahora después de haber pasado un número de años en prisión, este carácter enfermizo se desarrollará aún más, en muchos casos en proporciones aterradoras. En este último concepto—el más peligroso de todos,—la educación del presidio es tan eficaz como deplorable.

En Siberia vi qué clase de antros de inmundicias y semillero de ruina moral y física eran las asquerosas cárceles, no reformadas, y ya á la edad de diez y nueve años pensé que, si hubiera menos aglome-

ración en los dormitorios, una clasificación especial en los presos y se les proporcionara á éstos una ocupación agradable, la institución podría sensiblemente mejorarse.

Hoy tengo que desechasemejantes ilusiones; he podido convencerme de que, en cuanto sus efectos sobre el progreso y sus resultados para la sociedad en general, las mejores prisiones reformadas—sean ó no celulares—son tan malas, ó aún peores, que las sucias cárceles antiguas.

Ellas no mejoran al preso, por el contrario, en la inmensa y abrumadora mayoría de casos, ejercen sobre ellos los efectos más lamentables. El ladrón, el estafador y el granuja que han pasado algunos años en un penal, salen de él más dispuestos que nunca para continuar por el mismo camino, hallándose mejor preparados para ello, habiendo aprendido á hacerlo mejor, estando más enconados contra la sociedad y encontrando una justificación más sólida de su rebeldía contra sus leyes y costumbres, razón por la cual tienen necesaria é inevitablemente que caer cada vez más hondo en la cima de los actos antisociales que por primera vez le llevaron ante los jueces.

PEDRO KROPOTKINE.



REJAS DE ORO

Extraña es su belleza:
Sus ojos, tristes, tienen
Ténues fulgores de astro
En noche de tormenta...
Y es su porte de altiva taciturna
Que fuera anonadada en su grandeza.

Cuando irgue el busto dirijiendo á lo alto
La mirada, semeja
Un misterio enfrentado á otro misterio;
Entonces cae sobre la frente pálida
Una sombra: es la duda que aparece,
Inunda el rostro y paraliza el gesto.

II

Tiene cabellos rubios como Ofelia
Y se adorna con rosas los cabellos.
Cruza cantando una canción de amores
Que hizo para ella un trovador moderno
Amontonando todas las cadencias
En el mosaico informe de sus versos.

¡Ay! Ella tiene la cabeza enferma
De Ideal y de Ensueño.
Y es una flor neurótica que vive
Alimentando con su propia savia
Los impulsos potentes del deseo.
—Carné enjaulada, pensamiento libre,
Triste producto de un orgullo necio!—

Hija de Histéria se consume sola:
Muere de amor, la extingue su veneno
Y el filtro cruel de esa canción de amores
Que hizo para ella un trovador moderno
Amontonando todas las cadencias
En el mosaico informe de sus versos.

ALBERTO GIRALDO.

PORVENIR

*Se aproximan las turbas sublevadas.
Enfloran con cenganzas los delirios
Que en su sombra de esclavos encendieron
Las legendas de trágicos mártires.*

*Acaso martillean en sus cráneos
Las penas en silencio soportadas
Y corren hacia el Sol, hacia la Vida,
Noctámbulos de noches desoladas.*

*Hay, sobre las estériles arenas,
Abono de violencias redentoras:
Arriba y entre nubes que claudican,
Excelsitudes de un fulgur de auroras.*

*El encono saciado de los réprobos
Transformó los palacios en osarios.
¡Y sobre los escombros palpitantes
Laboran los Jesuses incendiarios!*

ANGEL E. BLANCO.

ADELANTE

*Todo tiende á cambiar. La caravana
del arte nuevo, redentora, siga,
hacia el ensueño que entrevió la espiga
en los ocultos campos de mañana.*

*Y que no vuelca, nó, la soberana
cabeza sobre el surco de fatiga...
¡Si el pasado es error que se maldiga
desde el altar de la conciencia humana!*

*Adelante! Falange exploradora
de una tropa de luz como la aurora
hondos prejuicios de tinieblas corte...*

*Arte que vuelve atrás y en vicios medra,
debe en castigo convertirse en piedra
como de Loth la bíblica consorte!*

FRANCISCO ANIBAL RIU.

Algunas leccioncitas de Sarmiento

(CONCLUSION)

No se ilusionaba, no; sencillamente nos creía de una materia plástica perfectamente apta para modelar con ella un gran pueblo, siempre que, como él, los encargados de darle forma tuvieran un elevado ideal de belleza y perfección. Basta leer su discurso en el Observatorio de Córdoba, el año 71, siendo presidente de la república.

«Es una cruel ilusión del espíritu creernos y llamarnos pueblos nuevos. Si pecamos es de viejos. Los pueblos modernos son: los que reúnen en sí todos los progresos que en las ciencias y en las artes ha hecho la humanidad, aplicándolos á la más general satisfacción de las necesidades del mayor número. Lo que necesitamos es pues, regenerarnos adquiriendo mayor suma de conocimientos, generalizándolos entre nuestros conciudadanos!»

Y como había luchado desde abajo durante tantos y tan amargos años sabia y respetaba aún, desde lo alto de la primer magistratura, quienes eran los encargados de seguir modelando el país para el futuro. Y en esa misma época, en el discurso inaugural de la Exposición de Córdoba, proclamaba *urbí et orbe*, que:

«Hubieron *quens* en Holanda, *sans culotte* en Francia y salvajes unitarios entre nosotros, como hubieron en España moros y judaizantes. ¿Sabéis lo que estos réprobos eran? La parte más adelantada de la sociedad en su país y en su época. El fanatismo es la ignorancia armada y asustadiza pretendiendo detener el progreso que es el soplo divino, el espíritu de Dios que marcha sobre las aguas».

Ya antes había exteriorizado este modo

de pensar y en sus «Viajes» recuerda que Mr. Thiers le preguntó si Rozas contaba con la mayoría:

— Sí, señor,—le contestó Sarmiento,— sus enemigos verdaderos, de corazón, son los pocos que tienen por la regeneración de las ideas, el sentimiento de los pueblos cristianos.

Y en el mismo libro meditando sobre las grandes conquistas del pensamiento humano, y recordando el suelo en que había nacido, y al que creía capaz de todos los esfuerzos, susceptible de todas las grandezas, — sugiere para él una visión inmensa de porvenir con estas palabras:

«Quien sabe,—venía yo pensando,—si las grandes doctrinas no necesitan, como ciertos árboles, que se las trasplante para dar frutos sazonados, pudiendo aplicarse á la tierra que los alimentó primero el sentido *sic vos non robis* de Virgilio. El cristianismo, sembrado en el Oriente, donde se secó bien pronto, vino á arraigarse en los pueblos más distantes de Occidente, y la democracia, por tantos siglos regada con sangre en Europa, sin provecho, solo se ha ostentado pura y lozana en las praderas del Mississippi y en las márgenes del Potomac!»

Esto, en efecto, es muy sugerente en la pluma de un estadista que el año 1850, escribía en Chile, buscando el fondo de las cosas, las causas recónditas de los hechos:

«Los capitalistas de Santiago no tienen comprometida su fortuna en máquinas y empresas comerciales á las que la menor interrupción pueda alarmar; por lo tanto la revolución no los alarma grande-

mente, sabiendo que el capital puede esconderse durante las crisis, y que un pagaré ocupa poco lugar. Este es un elemento de revolución. Los propietarios de tierras no se cuidan de los disturbios de las calles, pues al fin y al postre no le han de llevar las propiedades y las fincas, —según ellos creen».

Y estos modos de ver son tanto más sugerentes, —como antes los he calificado, —cuanto que dos años atrás, el mismo Sarmiento decía en un informe al ministro de I. P. de Chile:

«De algún tiempo á esta parte las doctrinas socialistas, desdeñadas por las ideas dominantes como sistema de organización social, habían arrojado en sus detalles nociones de que el espíritu público sin advertirlo, se ha dejado penetrar, y que handado origen á una multitud de aplicaciones prácticas de incontestable utilidad.»

Y antes, ya había escrito en *El Mercurio*: «De todas las formas de gobierno, de todos los principios políticos hay uno ante el cual se inclinan todos, y al que la sociedad actual marcha visiblemente. ¡Triste del que no lo vea mezclarse en todo, penetrar en todo lo añejo, y atacarlo todo, tradiciones, creencias, ideas! Todo para todos! es su grito, y por todas partes lo repiten los ecos!»

He aquí uno de los aspectos del ciudadano que ofrece tantos á nuestra admiración y nuestra gratitud; he aquí un puñado de

las lecciones que sembró á manos llenas, con noble y simbólico ademán, como el labrador que arroja la simiente á la tierra arada que sus sudores han regado

Creí, creo todavía, que la mejor manera de honrar la memoria del maestro era repetir sus enseñanzas, nuevas y aprovechables todavía, y convencido de ello, aun repetiré á los estudiantes que á esta solemnidad me han invitado, lo que él dijo á otros, hace muchos años ya:

«Así como debe desaparecer, todo istmo que separe dos mares, así debe evitarse que ninguna creencia de las que dividen á los hombres, embarace la unión íntima de los pueblos! Toda distancia entre los hombres y las ideas, debe suprimirse!»

Pero, oh jóvenes amigos, adoptando la libertad de espíritu del viejo luchador, recordad también este otro credo suyo, que es de lo último que grabó su mano de escultor de naciones:

«El mundo no se detiene nunca, ni hemos de creer que lo que hacemos ahora será eterno. Hay que hacer: he ahí la cuestión! Seamos tolerantes con todas las ideas y miremos al porvenir, que es á donde debemos mirar, y no al pasado. Las fórmulas viejas, todo lo que es de otros tiempos, tiene forzosamente que caer: por algo se progresa!»

He dicho.

ROBERTO J. PAYRÓ.

De "EL ORIGEN DE LAS DIVISAS"

Si «la carta política debe ser la cristalización de las ideas y de los sentimientos nacionales», nosotros no eramos constitucionales antes del 53; nuestras ideas y sentimientos no eran cristalizables en las formas antiguas que habíamos roto, ni en las nuevas, que eran incompatibles con nuestros antecedentes. El estado de los espíritus y la diseminación de las poblaciones hicieron fracasar el sistema unitario y el federal, y hubieran hecho fracasar cualesquiera otro.

El uno y el otro fueron entendidos por el pueblo, no como procedimientos de gobierno, sino como dogmas políticos, y los dogmas imponen la obligación de creerlos, defenderlos y propagarlos, y nada más; el bien no resulta para el individuo porque sabe, sino porque cree.

Y la identidad mental que resulta de la identidad de creencias, establece un vínculo espiritual más fuerte, á veces, que el de la sangre, y la denominación verbal es como el apellido común de esta familia espiritual. Y en las luchas de los partidos la fe subconsciente en las virtudes milagrosas de la divisa agrega al interés partidista un elemento de fanatismo sectario que arrastra á los hombres hasta el ultrapatriotismo, es decir, á la pura aberración del patriotismo. «Soy colorado, ó soy blanco ant.s que oriental» es una expresión exacta de esa situación mental en que el hombre es antipatriota porque es fanático de un credo ó de un símbolo, federal ó unitario antes que argentino, católico antes que francés ó español,

predisuesto á aniquilar á sus compatriotas, á sus mismos parientes y amigos para procurar el encumbramiento de su malaquita religiosa ó política sobre las ruinas de su país y su raza.

Y en esa misma inteligencia eclesiástica de la moral cristiana en que los reyes católicos prohibían en América la introducción de libros, la instrucción del pueblo y la actividad de pensamiento, haciendo obligatorias, en cambio, la pasividad de espíritu, la confesión, la comunión y la asistencia á las misas y á las procesiones, nuestro «Ilustre Restaurador de las Leyes» amordozó la prensa, cerró ó desatendió las escuelas y persiguió á los hombres ilustrados, haciendo obligatorias, en cambio, las divisas y las fórmulas federales.

De la educación del espíritu en el plan de los fariseos para considerar el credo religioso como la única levadura de bondad en la tierra, nos vino el consueño del credo político como la sola levadura genuina del patriotismo, y de juzgarse por el credo político vino el distinguirse por el credo político. De computar el valer de las personas no por los méritos individuales sino por las doctrinas políticas, vino la necesidad de exteriorizarlas en un símbolo visible.

Las divisas coloradas ó celestes nacieron, pues, de la imposibilidad de reconocerse de otro modo los que eran iguales en todo lo demás, pero la inteligencia supersticiosa que les dieron y por la cual se sintieron impedidos á odiarse á muerte, aun siendo

hermanos por la sangre, el suelo, la tradición, la lengua y la religión, era provino del entendimiento fetichista que tenían heredado de la España fetichista.

De la educación del pueblo para el ritualismo en el orden moral le vinieron al nuestro las inevitables aptitudes para el ritualismo político, y la federación argentina no fué y no pudo ser más que una manera de liturgia laica que hacia del partido una secta patriótica y de los cabecillas una manera de inquisidores políticos.

Ser federal en doctrinas, en divisas, en maneras de hablar, de afeitarse y de vestir, confesarse federal, proclamar y declamar federalismo á troche y moche, eso era todo, todo el andamiaje pseudofederal que cubria el mas crudo unitarismo de hecho, imperando sin control la más absoluta y servil sumisión de los sátrapas menores al sátrapa mayor. Lo demás, el bienestar de las gentes y la prosperidad del país, debía venir de las cintas y de los dogmas federales mismos, como venían para el católico español todos los bienes del poder mágico de las oraciones, de las reliquias y de las ceremonias consagradas.

En consecuencia, el país fué arruinado en la patriótica tarea de aniquilar á los unitarios, disidentes del patriotismo verdadero, como se había entecado la España en la sacra empresa de exterminar á los disidentes de la religión verdadera, para elaborar esa unidad de las almas que predicaba el educacionista colonial Estrada, y que ha sido en todo tiempo y en todas partes el sudario del pensamiento y la imposibilidad del control del hombre por el hombre de distinta manera de ver. Allá, todos españoles á puño cerrado; todos católicos fervientes, so pena de excomunión mayor; todos monárquicos ardorosos, so pena de horca. Aquí, todos católicos y federales á muerte; todos fanáticos de los mismos ritos religiosos y

de los mismos ritos políticos; todos antiliberales en religión y en política; todos homogéneos por la misma composición mental, como las gotas de agua salada del mar, y la masa de hombres sujeta á las mismas terribles borrascas que agitan á la masa de agua incolora, inerte, idéntica, á merced de los vientos cambiantes. Después de Caseros, el vencedor entraba en Buenos Aires con una cinta colorada en su sombrero de felpa, y pretendía dictar un decreto «obligando á los argentinos á llevar la divisa colorada para uniformar las opiniones».

Rota la dominación española, nos pusimos á procurar el bienestar político sobre la misma urdimbre mental en que estábamos habituados á procurar el bienestar moral, en un mero ritualismo democrático en que se conjugaba la libertad á voces y se practicaba la tiranía sin cuartel, bajo los más hermosos programas de principios liberales para implantarlos á sablazos.

Y porque el bienestar del país solo podía venir como efecto mágico del *federalismo* entendido á manera de sacramento político, estas fórmulas de evocación y de ex-comunión política: «¡Viva la Confederación Argentina!» «¡Mueran los salvajes unitarios!» eran obligatorias en la carátula de los libros, periódicos, escrituras, diplomas, carteles, documentos públicos y papeles privados.

Al nacer á la vida nacional en pobreza franciscana de espíritu, la empezamos peleándonos por palabras, divisas, preeminencias y puestos; más tarde, cuando la instrucción pública produjo un poco de cordura, peleamos por preeminencias y puestos solamente; y cuando venga el resto de sensatez, y con él la deceucia administrativa, ya no pelearemos ni por fórmulas, ni por puestos.

AGUSTÍN ALVAREZ.

Lecturas

—«¿Por qué nos batimos? preguntó Napoleón; sostenemos una equivocación».—«En Efecto dijo Alejandro; eso no tiene razón de ser». Y se abrazaron. Millones de guerreros con valor admirable, han asesinado á otros tantos y se han sacrificado ellos mismos, ¿por qué? ¿por una equivocación!

A. HERZEN.

Quando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de odios nacionales, reconozco que todo eso reposa sobre una grosera mentira: ¡el amor de la patria!

TOLSTOY.

La nacionalidad es una ficción, no solo absurda, sino peligrosa. La idea patriótica lo mismo que la idea religiosa, son supersticiones que la burguesía ha inventado para conducir y dominar al pueblo.

OSKAR KLEMICH.

«Escandaloso abuso de la fuerza» es lo que hace el germano cuando nos arranca una provincia sin consultar á sus habitantes; «misión civilizadora» se llama cuando nosotros hacemos lo mismo en Africa.

G. DE RAULIN.

Llegará un día que será tan imposible remover las pasiones populares sobre la cuestión de las fronteras, como sería imposible removerlas hoy por una cruzada.

J. NOVICOW.

—¿Por qué me matáis?

—Por que vivís á la orilla opuesta del río. Si viviérais á éste lado, sería un asesino, sería injusto; pero viviendo al otro lado, soy un valiente, y eso es justo.

PASCAL.

No os enfadéis por una bandera que no es más que tres metros de algodón puestos en la punta de un palo.

J. SIMÓN.

TIERRA MALDITA

*Ya no germina el surco antes ferando...
Ya no surgen del seno de la tierra
preñada de cadáveres, ni frutos
ni flores... Las simientes arrojadas
las decoraron los gusanos... Solo,
surge la planta del Dolor, á trechos...
Los caminantes caen agotados
de cansancio, de sed, de hambre, de rabia...
Caen mordiendo la Tierra y la maldicen...*

*La Tierra está maldita! ¿Ya no surgen
flores de rebelión, corolas rojas
como banderas de venganzas, bellas
como sonrisas plácidas de mártires?...*

*Caiga una lluvia roja! Lluera sangre!
Que se inunden los campos con la savia,
con la savia purpúrea, y que se empapen
las semillas que duermen en los sarcos
para que luego un Floreal ingente
engalane la Tierra estremecida
de júbilo divino...*

*¿Caiga sangre
en torrentes inmensos y que arrastre
en sus olas coléridas, veloces,
todo el estiércol fétido que cubre
la virginal belleza de Nature...*

*¿No abráis los ojos con terror, cobardes!
¿No imploréis gracia, temerosos, pálidos,
elevando las manos tremulantes,
manos sacias de crímenes!*

*¿Es vano
nuestro gemir cobarde y nuestras lagrimas!
Así como á su tiempo surgen flores
de la tierra que se abre á las caricias
del gran padre de todo, rutilante,
surgirá así del seno de las cosas
fatal, grandiosa, arrolladora, bella
la gran Revolución...*

¿Lloráis en vano!

*La tierra está maldita. ¿Es necesario
que un formidable viento vengativo
barra este pudridero en que vegetan
las flores de la Muerte solamente!
Caiga la lluvia roja y que se lleve
todo este horror inmenso! Que se limpie
el santo y virginal seno del mundo,
para que broten luego las semillas
que sembraron heroicos campesinos:
para que surjan flores en la vasta
extensión de la Tierra gloriosa...
¿De la Tierra bendita, santa Madre
que nos dá vida y nos sostiene, y siempre
nos brinda, hasta en la muerte, su regazo...*

EDMUNDO BIANCHI.

Montevideo, Octubre 13 de 1901.

— ¡Os admiráis, pobres pueblos, de que sufrís tanto mal y tantas penas en la vida! Es que lleváis vosotros solos todo el peso del día; es que lleváis á costas, no ya el fardo de vuestros reyes y de vuestros príncipes, que son vuestros primeros tiranos, sino además el de toda la fraiferia, de todas las gentes de justicia; en una palabra de todos los holgazanes é inútiles del mundo.

Los frailes no renuncian á las ventajas de la vida en común. Así se les ve siempre en estado floreciente, sin sentir jamás las miserias ni las incomodidades de la pobreza: sus conventos son tan grandiosos como palacios y abundan en todos los bienes y en todas las comodidades. ¿Por qué no se entienden los hombres para gozar de la vida en común, cuyas ventajas son tan evidentes é incalculables?

MESLIER.



UN IDILIO...

URIEN, SHINE & Co.

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (Avenida) — COOPERATIVA 1709

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (Alemania) — WOHLVERHAMPTON (Inglaterra) — NEW YORK (Estados Unidos)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

Anuario Cartolofico

Sud Americano

APARECERÁ EN NOVIEMBRE PRÓXIMO

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la línea.

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de *Martin Fierro*

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires